

PENSAMIENTO ONTOLÓGICO, FILOSÓFICO Y SOCIAL DE LOS ESPACIOS FRONTERIZOS.

Maryeli Paola Reyes Cruz
Instituto Pedagógico Rural Gervásio Rubio
paolitareyes.1990@gmail.com
0000-0003-1350-1050

Genny Carolina García Morales
Institución educativa Colegio San José del Trigal
gennygarcia_75@hotmail.com
0000-0001-5621-4639

Nancy Morales de Fuenmayor
Unidad Educativa Nacional Bolivariana "Café Negro"
nancitamorales@gmail.com
0000-0001-8836-8114

RESUMEN

Con el paso del tiempo las sociedades han evolucionado y por ende la frontera como una forma de organización espacial varia, es por ello que la actualización de los referentes sobre estos lugares debe ser continua, por otra parte, la constante dinámica y los hechos sociales han dotado a los espacios en frontera de una pluralidad cultural haciendo que la mescolanza predomine en sus campos de acción. En tal sentido el presente escrito se planteó como propósito analizar el pensamiento teórico y social de los espacios fronterizos. Ahora bien, abordar esta realidad está dotado de algunos tabúes, ya que vivimos en una sociedad indiscreta y alarmada que aun conociendo su realidad las ignora. Para ello, se asume el desarrollo de un artículo tipo ensayo, que busca hacer una revisión teórica de las categorías que configuran el proceso de revisión de los fundamentos epistémicos. Por ende, con los resultados obtenidos se emitirán algunos fundamentos teóricos que explique las realidades encontradas desde una perspectiva crítica. La comprensión de estos espacios es sin duda alguna un proceso intrínseco donde en muchas ocasiones el subjetivismo transforma la problemática fronteriza encontrada.

Palabras Claves: Frontera, Sociedad, Epistemología.

ONTOLOGICAL, PHILOSOPHICAL AND SOCIAL THOUGHT OF BORDER SPACES.

ABSTRACT

With the passage of time, societies have evolved and therefore the border as a form of spatial organization varies, which is why the updating of references on these places must be continuous, on the other hand, the constant dynamics and social facts have endowed the border spaces with a cultural plurality making the mix predominate in their fields of action. In this sense, the present writing was proposed as the purpose of analyzing the theoretical and social thought of border spaces. However, addressing this reality is endowed with some taboos, since we live in an indiscreet and alarmed society that, even knowing its reality, ignores it. For this, the development of an essay type article is assumed, which seeks to make a theoretical review of the categories that make up the review process of the epistemic foundations. Therefore, with the results obtained, some theoretical foundations will be issued to explain the realities found from a critical perspective. The understanding of these spaces is undoubtedly an intrinsic process where on many occasions' subjectivism transforms the border problem encountered.

Keywords: Border, Society, Epistemology.

INTRODUCCIÓN

Constantemente el tiempo avanza y la humanidad así como los grupos sociales van dejando una huella imborrable e irrevocable dentro de un contexto social determinado, cada acontecimiento va acompañado de una carga social que lo hace único e irrepetible, ya que el factor tiempo juega un papel importante en esta relación; esta carga social lleva consigo una marcada influencia por los rasgos culturales contenidos dentro de la sociedad, y por ende la cultura es afectada por los constantes desatinos sociales. Es por ello que, abordar la realidad de las fronteras parece ser un hecho prominente, ya que utilizando la dialéctica diacrónica se puede comprender como ha sido el proceso de formación de la sociedad fronteriza y que factores han influido en la conformación del espacio social; por otra parte, los espacios sociales de frontera son el punto del debate cultural del momento, debido a que el conocer tales expresiones, beneficia a la sociedad que se compromete para forjar un mejor futuro.

A través de aproximaciones filosóficas, puede servir como mediador entre la sociedad, el tiempo y la cultura, aportando algunas herramientas para la fácil comprensión de la forma, en cómo ha evolucionado una sociedad en frontera, adoptando algunos elementos propios de las razones culturales que motivan la expresión social, hechos que nutren el carácter científico, para abordar el estudio de un espacio al margen de una realidad fronteriza y de la huella que ha dejado la sociedad en la reconstrucción de una sociedad, esto significa comprender las cualidades que contiene un hecho social, su repercusión en el paisaje natural y las repercusiones que ha dejado como consecuencia del desarrollo de la cotidianidad.

Al abordar lo basto y complejo que representa en la actualidad lo referido al conocimiento social, resulta más que necesario reflexionar sobre las condiciones que el mundo actual ha impuesto dentro del desarrollo propio del individuo mismo a la hora de relacionarse en los contextos donde hace vida; es inquietante en gran manera, las percepciones que el ser humano o ser social, ha desarrollado a lo largo de la historia sobre el espacio que habita y sobre los elementos que él considera como importante en esa noción sobre su entorno. Desde posturas teóricas, los individuos a través del tiempo han desarrollado preocupación, a fin de garantizar el buen funcionamiento de los sistemas donde vive.

En función a ello, resalta la necesidad que ha tenido el hombre en aprovechar al máximo aquellas situaciones que han servido de fundamento para que este logre avanzar. Es por ello, que, desde siempre la esencia misma del ser humano, lo ha llevado a conectarse con su lado natural y es en ese momento donde se considera relevante consolidar la base de un conocimiento sobre las leyes, que rigen el mundo que habita. Y es precisamente de la relación planteada, donde surgen algunos problemas ontológicos a la hora de contrastar ese conocimiento con las complejidades contempladas en la realidad; desde la cotidianidad y las percepciones subjetivas del ser, y estas a su vez, motivadas por la inteligencia y el razonamiento individual, permiten, que el hombre no quede excluido de la realidad teórica, sino que por el contrario se apega a ella en todos los sentidos.

Por otra parte, El Diccionario de la Real Academia Española (2017) define a la ontología como “la parte de la metafísica que trata del ser en general y de sus propiedades trascendentales”. Lo que permite inferir, que en el desarrollo del hombre a través de la historia, y en sus ansias de trascender se ha interesado por la huella imborrable que deja en los espacios sociales en los que se desenvuelve, resulta más que evidente, que es el apego moral que tiene el ser social con el contexto, lo que ha propiciado la consolidación de un conocimiento científico que mejore o ayude en la creación de las nuevas bases de la ciencia social, y que estas velen no solo por explicar las razones del hombre,

sino también, por la creación de un ser social involucrado en todos los aspectos del mundo en que se desenvuelve. Lo planteado conlleva e invita a, repensar en una ontología social desde referentes históricos propios de la tradición teórica, desprendida por el círculo de Viena y la escuela de Frankfurt.

Ante ello, las sociedades latinoamericanas se ven marcadas por la tradición de la Europa occidental producto de momentos históricos puntuales (colonización y conquista) que han marcado incluso hasta la relación sociedad-contexto al respecto; Vallejo y Sánchez (2011) expresan que: “La ontología que ha caracterizado a Occidente es la antropocentrista, que plantea la existencia de interioridades diferentes y materialidades análogas en la relación sociedad-contexto” (p. 29). Lo que ve a permitir explicar la razón del porqué, se llevan a cabo fenómenos sociales en un lugar o contexto determinado; es decir, se busca establecer un orden causal de cada hecho, y lo trascendental que puede ser el mismo para los individuos el lugar habita.

Desde lo expuesto, se han generado una serie de controversias en lo teórico y en lo epistemológico, a fin de buscar soluciones desde teorías que apuntan más a lo social; a fin de resolver el problema que resulta al conjugar el dualismo moderno conocido como hombre/sociedad. Lo que conlleva a pensar más allá de dicha relación, y donde se busca explicar la diversidad conceptual que permiten articular o conjugar a los humanos y no humanos. Permitiendo que se funde una epistemología social, que, alejada de la cientificidad, promueva el conocimiento al entender las relaciones entre los seres humanos y el contexto. Según Vallejo y Sánchez (2011) es oportuno señalar que desde esta visión:

Se concibe una interioridad nítidamente diferenciada que distingue a los humanos de la sociedad a partir del alma, la conciencia reflexiva, la subjetividad o el lenguaje. En el que se han mantenido las dualidades materia–espíritu, así como cultura-sociedad, en otras sociedades contemporáneas no hegemónicas y, en su mayoría preferentemente situadas dentro de relaciones neocoloniales, tienen continuidad todavía preceptos contrarios a estos (p. 29)

Sin lugar a duda, resalta la visión que los humanos poseen sobre el entorno que habitan, al involucrar un elemento esencial del desarrollo mismo del ser como lo es el alma. Es decir, se pueden clasificar a los habitantes de un espacio habitado según las cualidades de los mismos, en humanos y no humanos, donde el espíritu y el alma se imponen frente a la materia. Lo que en si se busca, es diferenciar atributos físicos de cualidades internas del ser. Ahora bien, del dualismo hombre-cultura; es más que evidente, que todo se reduce a algunos postulados teóricos que permitan comprender el desarrollo del mundo social desde perspectivas o posturas ontológicas. Es decir, ya no más asumiendo una posición del hombre como centro del pensamiento, sino al contexto en el que habita por imponer unas condiciones propias en este juego de roles, y esto es lo que sucede en lo intrínseco del tejido social de los contextos próximos a las fronteras entre países hermanos.

Esas mismas posiciones ontológicas sociales, van a ser diferentes en función a la cultura, un rasgo resaltante de las culturas occidentales en este caso particular lo representa, el sentimiento de apego ontológico que generan los seres humanos con los contextos, es decir no se tiene una idea o sentimiento de apego por la nación de origen, pues el concepto de soberanía a estado gastado por la globalización. Por tanto, no se tiene una noción sobre frontera, ya que posiblemente han atravesado procesos de evolución desde otras aristas; pero que carecen de un hecho racional dilucidado por las bondades de la modernidad, este mismo siendo considerado como un canal ontológico en el que el ser humano simplemente hace intentos de conectarse con su parte social, al considerar el contexto como la base de su desarrollo. Por otra parte, Vallejo y Sánchez (2011) plantean que:

En sociedades de Suramérica, Norteamérica, Liberia y Asia suroriental se conciben elementos de nacionalidad y de interioridad, análogos a los humanos, en el mundo social y contextual es muy propios de los seres humanos que se generen espacios donde la intencionalidad y subjetividad o afectos tengan cabida, así como características sociales como jerarquía o estatus, Así también en otras sociedades se conciben interioridades semejantes y materialidades diferentes, atribuyendo a humanos y al contexto habitable en la posesión de una interioridad similar (p.30)

De lo planteado anteriormente resulta una forma de clasificación ontológica para cada sociedad; es decir, las sociedades que se caracterizan por adoptar dentro de su conformación social elementos relacionados con los seres humanos, son considerados de forma general por poseer una estrecha relación con elementos ontológicos de manera tal que la sociedad englobe de forma general a la cultura, lo que permite entonces, que en las regiones de frontera sea entonces la cultura el elemento de relevancia sobre la sociedad, pues la convergencia de culturas que se gestan en dichos espacios es la que permite que surja o emerja una cualidad particular en las relaciones sociales que allí se gestan.

Se puede inferir, que las realidades contempladas dentro de las regiones de frontera no se conciben de forma aislada al mundo real, más bien, son parte indispensable de una continuidad que ayuda a mantener el dualismo moderno establecido entre la cultura y lo social, estos vistos, como elementos constitutivos de manera primordial para el desarrollo de la vida social, lo que permite que al comprender dicho dualismo, puede representar una vía que genere los factores necesarios para buscar enfrentar la problemática fronteriza desde todos los aspectos necesarios.

En tal sentido, la problemática que se reproduce de forma acelerada por los medios de producción globalizados; cuyo punto de partida es el desligue total del ser con su parte ontológica (su esencia misma), permitiendo que se adopten nuevas realidades que son producto de la búsqueda insaciable del desarrollo tecnológico, económico y social; al cual, el ser humano se ha venido ligando con mayor interés en las últimas décadas. Estos sin lugar a duda, son los síntomas que la contemporaneidad y las complejas realidades que se viven en el día a día tratando de imponer la misma nuevos patrones sociales dentro de la dinámica social de frontera. Ante ello, Vallejo y Sanchez (2011) plantean que:

Es importante repensar críticamente las relaciones entre sociedad y el territorio en el mundo contemporáneo, a partir de la apelación a la cultura de la diferencia, a la construcción de racionalidades sociales alternativas fundamentadas sobre el análisis respetuoso de modelos culturales de la frontera, cosmologías y ontologías que puedan aportar y contribuir a relaciones de mayor equilibrio con el mundo social. (p. 31)

Lo planteado, permite ampliar la visión de los aborígenes amerindios, que resaltan el valor y el sentido de apego con el medio contexto que habitan sobre el cual ejercían soberanía, es inquietante como a la largo del tiempo el avance científico y tecnológico ha traído consigo como efecto secundario de una cultura de desapego hacia lo contextual de los espacios en que se habita, y más con aquellos espacios de frontera que se encuentran a la orilla del límite; ahora bien, desde las ontologías propias de la modernidad, lo que se pretende es tratar de lograr un nivel de desarrollo integral, para borrar las brechas del desapego con las periferias que históricamente hemos denominado fronteras, y que a su vez el ser humano este en la capacidad de comprender el rol que juega en el marco de lo social - cultural.

Donde lo importante aquí, es aclarar la forma por lo cual una sociedad conceptualiza e interactúa con su entorno, y a su vez contemplar desde perspectivas filosóficas el compromiso moral al que se encuentran ligadas las sociedades en general, al tratar de entender los elementos marcados por la historia y sus ancestros, posiblemente en la búsqueda del mismo fin, en tratar de comprender el mundo desde lo ontológico, desde su esencia, para así garantizar una mejor relación desde lo intrínseco y personal con él mismo; para finalizar, del Cairo y Ruiz (2016) señalan que:

La ciencia moderna, es aquella que hizo de la cultura y la sociedad en la frontera dos dimensiones no sólo diferentes sino antagónicas entre sí. El revisionismo teórico que encarna el giro ontológico es, sin embargo, un proyecto tardío a juzgar por los tempranos informes etnográficos de numerosas sociedades no occidentales en las que, en lugar de ser dimensiones separadas, la frontera y la sociedad estaban estrechamente imbricadas conformando una suerte de continuum que desafiaba la episteme moderna. (p. 195)

Lo que quiere decir, que, desde las relaciones con la frontera, han surgido elementos de dominación social y cultural que han tratado de conceptualizar, vivir y experimentar de forma diferente el mundo contextualizado en aquellos lugares, lo que va a permitir que se soslayen elementos propios que definen una sociedad en función a olvidarse de su conciencia histórica. A tal razón, asumir la frontera como un hecho ontológico a diferencia del moderno, va a tratar de preservar lo impreservable. Es decir, que su esencia al luchar por que dualismo cultura-sociedad no se extinga, más bien por el contrario, se propague; en función, a generar los necesarios cambios que estas sociedades y sus más complejas situaciones demanda a gritos.

Evidentemente dentro del saber científico resulta significativo comprender las complejas relaciones existentes en el mundo contemporáneo, pues la misma estudia el dualismo sociedad-cultura fronteriza, desde el punto de vista cosmológico y ontológico. Es así, como se propicia la convergencia y la interdependencia de los fenómenos sociales y humanos. Es decir, el estudio de este hecho social concreto, debe guardar íntima relación entre lo que se vive día a día y lo que el ser social percibe en aras de mantener el equilibrio, a razón de ser fundamental para el conocimiento científico sobre el tejido social-cultural fronterizo.

Los constantes movimientos sociales y la dinámica indetenible de los contextos hacen que las realidades de la vida social, adopten nuevas formas, formas que son el resultado muchas veces de la interacción de la mano del hombre en su afán constante por mejorar sus condiciones de vida, desde apreciaciones filosóficas en la actualidad se ha evocado a la tarea de comprender en su totalidad aquello que hemos considerado como objeto de estudio para el presente escrito “eje fronterizo Colombo - Venezolano” utilizando algunas cualidades propias del análisis espacial como herramienta demostrativa de la realidad contenida en ellos; ahora bien en la actualidad con los constantes movimientos sociales y migratorios algunos espacios adyacentes a la frontera han devenido la necesidad de que esta franja la cual está muy próxima al límite se amplíe y adapte a las condiciones sociales que empujan ese cambio, en tal sentido. Duran (2004) expone lo siguiente:

Los espacios Fronterizos por naturaleza son cambiantes y la humanidad con su paso los transforma, estas transformaciones van estrechamente ligados de algunos procesos de expansión como son las conurbaciones y el fin de la relación centro periferia, así como la modernización de los mismos que permite que se transformen de aldeas a pueblo, de pueblos a ciudades, de ciudades a metrópolis (p.27).

Los procesos de expansión de la franja fronteriza Colombo – Venezolana, van estrechamente ligado con la actividad social, mientras un espacio tenga más cualidades de prosperidad mayor será su evolución y transformación lo que va a permitir que su área de influencia sea más amplia e involucre algunos centro poblados de menor rango dentro de su área de influencia; otro factor determinante de los procesos de expansión que se ha gestado en la frontera Colombo – venezolana es debido a la incansable labor del hombre por demostrar que el contexto nunca lo ha condicionado, es por ello que ha creado alternativas de solución que modifican los espacios que habita creando un quiebre en lo que anteriormente se proponía como dualismo ontológico sociedad-cultura. En tal sentido, Santos (2000) expresa lo siguiente:

La humanidad en su incansable labor histórica ha modificado y estructurado el espacio geográfico a su antojo, Categorizándolo de dos formas, el primero, como espacio natural cuyas transformaciones son procesos ambientales naturales; el segundo es denominado como espacio domesticado donde la mano del hombre ejerce un peso significativo en la balanza de la transformación y expansión del espacio geográfico (p.74).

La significativa ventaja del hombre sobre el contexto que habita ha resultado un elemento determinante en la realidad vivida. Por otra parte, la evolución y desarrollo del ser social ha requerido que los espacios domesticados se adapten a las necesidades que presenta la sociedad contemporánea, los procesos de reestructuración de las fronteras van ligado al desarrollo que una sociedad pueda alcanzar, en este proceso inciden algunos factores que, en vez de lograr un avance, lo que hace es retrasar la transformación o avance de una sociedad determinada.

En tal sentido, las sociedades actuales se encuentran influenciadas por una serie de factores que cambian el rumbo del desarrollo de la misma, estos factores son consecuencia de las malas decisiones tomadas por los miembros de los gobiernos de turno y del cúmulo de expresiones referidos a lo social. Por otra parte, la contemporaneidad ha dotado al ser humano de rigurosidad dejando en el olvido la interpretación del espacio social y cultural. La ideología del ciudadano contemporáneo que habita la frontera colombo – venezolana ha sido transformada bajo la influencia de la globalización y el pensamiento extranjero dotando a la sociedad fronteriza actual de un grave problema cultural donde la transculturación hace de las suyas en una organización desestabilizada. Por ende, Caraballo (2008) plantea lo siguiente:

La crisis social fronteriza de la actualidad tiene relación con los siguientes factores, en principio la política y la economía, han jugado un papel determinante en la historia de la humanidad, ya que los efectos que generan los mismos producen consecuencias particulares dependiendo del contexto en el que se encuentren (p.19).

Si bien, muchas de las incidencias que repercuten en la sociedad contemporánea son el resultado de las malas políticas de los gobiernos de turno, políticas que muchas veces se encuentran influenciadas por políticas extranjeras que a lo mejor se muestren fuera de contexto, las políticas económicas, también transforman la vida social de la frontera, ya que influyen en la economía personal de cada uno de los habitantes de una sociedad. Caraballo (2008) trata de aclarar que cada sociedad presenta particularidades únicas, por lo cual, su reacción ante la incidencia de factores que perturban el desarrollo social es única e inigualable, a lo mejor similares con respecto a otras, pero sin duda van dotadas de algunas particularidades específicas. Muchas veces el desarrollo social se ve intervenido por la falta de conciencia social sobre la realidad que vive la frontera colombo – venezolano y el medio y la forma donde se desarrollan, ya que se maneja una visión individualista que se encarga de alejar el progreso social.

En la actualidad, intentar abordar lo relacionado con el pensamiento Fronterizo en el plano educativo, invita a repensar algunos elementos que se han encargado de redefinir la esencia del tejido social desde sus raíces filosóficas, es allí, donde resulta inevitable revisar el quehacer científico de la misma desde las percepciones obtenidas sobre algunas concepciones que sin duda alguna ayudan a definir en concreto lo que es la educación en los espacios de frontera y su impacto en la sociedad, la epistemología actuando dentro del margen de la educación en la frontera representa el punto de partida para comenzar a interpretar las complejas configuraciones que se gestan en los espacios fronterizos entre Venezuela y Colombia los cuales están presentes en la cotidianidad de las sociedades de estos dos países.

Desde esta perspectiva, la educación en espacios fronterizos va a constar de dos elementos centrales como son, la cultura y la estructura socio-económica y su interacción con el medio social. Es allí, donde se centra la atención a la hora de establecer lo que cada uno de estos elementos va a representar dentro del pensamiento fronterizo actual, por otra parte, la educación fronteriza es vista por Foladori (2000) como aquella disciplina “capaz de transformar las condiciones materiales hacia una sociedad menos desfavorecida y condicionada por las situaciones del diario vivir” (p. 21).

Lo que propicia que se considere que cada uno de los problemas contenidos en el medio social, son sin lugar a duda necesarios, para que, desde esta perspectiva, sea la educación en espacios de frontera la encargada de brindar las herramientas necesarias para formar individuos que sean capaces de afrontar y transformar dicha realidad. Por otra parte, la interacción entre la estructura socio-económica y su relación con los espacios fronterizos según Foladori (2000) permite que:

Los problemas bien sean derivados de una estructura económico social determinada, y que la educación, para tener sentido, debe complementar los cambios estructurales en la sociedad. Esta postura identifica la realidad fronteriza con educación sobre cómo la sociedad humana se relaciona entre sí, para disponer del mundo físico material. En esta concepción, los problemas fronterizos no son principalmente técnicos, sino sociales (p.21)

En el ámbito educativo como se intenta describir anteriormente, se presenta un conjunto de elementos que contribuyen a propiciar el proceso de enseñanza en función del logro de aprendizajes significativos, que garanticen el equilibrio y desarrollo de las sociedades. En el caso particular de la educación ambiental, participan un conjunto de situaciones, que no son más, que el reflejo de la situación establecida entre la interacción de las mismas sociedades con los espacios que habitan. En función a ello, es dualismo abordado en principio (sociedad - cultura) que es el mismo que va a ser tomado como el punto de partida para la interpretación del pensamiento social de frontera.

Y esto, lleva consigo que sea necesario aclarar cada una de ellas desde percepciones filosóficas, es decir, desde posturas que aclaren la razón de ser de cada una de esas mismas, la contemporaneidad sin lugar a duda cada vez más se torna más compleja, y ante tal complejidad es el pensamiento sobre los espacios de frontera articulado con la educación, los encargados de aclarar o de intentar interpretar cada una de estas situaciones, que históricamente ha sido un elemento de discordia entre sociedad y espacio de frontera, si es cierto que este punto de encuentro se ha gestado a razón de establecer que es la frontera entonces y cómo la ve la sociedad, es pertinente aclarar cada uno de los mismo.

Ante ello, Ovando y Ramos (2016) plantea que: “las áreas fronterizas son el lugar donde las identidades dominantes (El Estado y el tránsito de capitales) luchan por mantener incuestionada su hegemonía, mientras que las identidades subalternas luchan por el reconocimiento social” (p. 11). Esta

perspectiva afianza el sentido de interacción existente entre el dualismo planteado (sociedad-cultura de frontera), lo que inquieta entonces no es más que el intento en demostrar que el hecho cultural se impone ante el humanismo y viceversa. Por el contrario, lo que afirma es la reciprocidad existente entre los mismos, al afianzar que todos los elementos contenidos en el medio, tanto sociales, como culturales proceden del mismo origen, el contexto. Lo que interviene entonces va a ser el proceso de producción, y la intervención del ser humanos en esos procesos.

Es decir, el pensamiento ambientalista en un sentido más amplio va a tratar de abordar todo, al afirmar que todo en su totalidad es el contexto fronterizo; desde otra perspectiva, surgen análisis diferentes, cuando se planea que solo los lugares fronterizos con intervención del hombre son los que posiblemente presentan una dinámica tan inestable tal y como lo podemos observar, el pensar que la afirmación hecha anteriormente es posible, sin duda nos contradice y pasa a ser un referente que causa gran interés, al revisar es el hecho de que la intervención del ser humano al ser un los contextos de frontera desde siempre, no interviene el funcionamiento y la dinámica normal que este plantea, si es cierto que surgen condicionantes en algunos sentidos pero jamás este hecho neutraliza la acción social. Al respecto, Núñez (2014) plantea que:

Durante el proceso de consolidación de los Estados nacionales el concepto de frontera aludió directamente a la escala nacional y al territorio como “soporte natural e inequívoco de los Estados, en tanto se entendía que el territorio (y sus fronteras) y no la cultura o las etnias era lo que definía a la nación (p. 75).

Lo planteado anteriormente, no es más que una visión en cierto modo ética de lo que representa la naturaleza para la sociedad fronteriza y el ser humano, aunque la misma plantea una visión un tanto eco centrista, al tratar de hacer ver a la naturaleza como la base y el sustento para el desarrollo de la vida, si bien es cierto, que esto permite que la ecología erija un papel protagónico en las interpretaciones de las fronteras por lo complejo de sus espacios y la cantidad de medios naturales que estos habitan en función a las necesidades de la sociedad; y esto a su vez permita la creación de límites para el desarrollo humano. Ante ello, Hevilla, y otros (1999) señalan que:

Estos supuestos fueron revisados en el debate latinoamericano de los años noventa, especialmente en los foros de Geo crítica, en los que se dio cuenta de los procesos de desnaturalización de las fronteras y las formas de abordar los distintos significados sociales y políticos de las mismas. Así como la consideración de los actores y las prácticas materiales y simbólicas en torno a las fronteras de acuerdo con distintas escalas. (p. 19)

Lo indicado, representa una visión totalmente parcial sobre la responsabilidad que se le otorga en este caso al hecho fronterizo en concreto sobre el desarrollo humano y social, es decir, se limita en gran medida al ser humano y a su capacidad transformadora, capacidad que no es más que el resultado de ser proveniente del mismo órgano social fronterizo que es el contexto que habitamos. De la misma forma en que la frontera es el epicentro del desarrollo de los procesos vividos al margen de los estados nación, también hay que considerar algunos elementos que intervienen en el desarrollo de estos espacios, desde que el hombre guiado por su afán de desarrollo se sumó a la tarea de transformar el paisaje social de las fronteras. Es inevitable obviar que su incidencia sobre el mismo se ha hecho sentir. Al grado tal, que las condiciones sociales conocidas en algunos lugares han cambiado producto del desarrollo social. Al respecto, Foladori (2000) expresa que:

La relación entre la sociedad y el entorno de frontera es dialéctica e histórica; en la medida en que la sociedad transforma estos espacios se transforma a sí misma, y las posibilidades de transformar la frontera están dadas por el nivel al cual llegaron las generaciones pasadas; Esto significa que la frontera tiene sentido para el ser humano en cuanto esfera de su actividad. Fuera del interés humano, la frontera no tiene sentido alguno por si sola (pp. 34-35)

En secuencia con lo expuesto, las garantías sociales bajo las que están sustentado los hechos concretos y propios de las fronteras son el fundamento para el desarrollo de estos lugares ya que trata de promover la involucración de las periferias como factor determinante que en cierto modo se familiarice con las verdades contadas por aquellos que hacen vida en las fronteras. Por ello Kralich (2012) plantea que, “las fronteras son entendidas como espacios en construcción, móviles y elásticos abandonando la idea de los lindes como espacios permanentes y estáticos.” (p.15) los constantes creación de nuevas posibilidades sociales expresadas en políticas tratan de abarcar las necesidades que presenta el contexto bajo el panorama actual, hecho que hace énfasis en la búsqueda de los elementos propios que determinan el deterioro y fracaso de estos espacios tan prominentes para los estados.

Finalmente, la comprensión de los espacios fronterizos y su articulación con los espacios continuos se ven envueltos en el mal manejo de información, obviando las expresión social y su sincretismo, en la actualidad los procesos de globalización nos mantiene alejados del espacio local, es decir desconocemos en la mayoría de los casos las verdaderas razones de lo que ocurre en estos espacios, transportando al ser social a un mundo percibido donde la influencia de pensamiento extranjero desarticula e influencia directamente en el espacio vivido. La frontera como constructo social, ahora más que nunca se ve ligada a una hibridación producto del choque cultural regido por la relación que establece el intercambio ideológico de ambas partes.

En secuencia con lo expuesto, dicha necesidad se puede abordar conociendo las verdaderas razones de lo que ocurre en las fronteras, es por ello abordar estas situaciones desde lo filosófico presenta una alternativa en el marco científico, para de una manera concreta y sintética recolectar información social y cultural, que permita acercar la verdad para estructurarla y dar un diagnóstico, un tanto objetivo de la situación de la situación actual de los espacios fronterizos, es por ello que bajo una mirada epistemológica la comprensión del presente siempre va acompañada de lo sucedido en el pasado, pasado que en sus mayoría de veces se encuentra muy latente debido al desorden histórico y social; de otra forma al ser estos lugares partes de la periferia, son categorizados como de menor rango y por ello dejados en el olvido, aunque formen parte del sistema estratégico fronterizo.

Es decir, las nuevas situaciones de la cotidianidad, y particularmente las razones fronterizas han adquirido nuevos rumbos al fusionarse y por ende su alcance es mayor. El hecho social emprende una nueva visión de las fronteras tomando lo real lo social y cómo ha evolucionado lo ya mencionado; es por ello que esa combinación de variables compromete el trabajo social y de campo que desarrolla esta disciplina; trabajo que realiza tomando los hechos sociales, analizándolos, comprendiéndolos y contextualizándolos cuyo fin no es otro que controlar y superar los desequilibrios espaciales.

REFERENTES

- Caraballo, N. (2008). La sociedad como desafío cultural y del pensamiento: "geohistoria". Geodidactica; Caracas. Vol. II.
- Del Cairo y Ruiz (2016) Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno. Rvistas de estudios sociales; Universidad de los andes, Colombia.
- Duran, D. (2004). Geografía cambios y continuidades. Buenos Aires, Argentina. Editorial: lugar.
- Foladori, G. (2000) El Pensamiento Fronterizo. Tópicos en educación Social.
- Hevilla, M. C. (1998). El estudio de la frontera en América. Una aproximación bibliográfica. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, (125), 1-12
- Kralich, S., Benedetti, A. y Salizzi, E. (2012). Aglomeraciones transfronterizas y movilidad. Una aproximación desde casos sudamericanos. Boletim Gaúcho de Geografia, (38), 111-136.
- Núñez, A. (2014). Bipolaridad fronteriza: dialéctica entre globalización, privatización del Estado y la territorialidad de la nación. Chile, siglo xxi. En M. Tapia y A.
- Ovando, C. y Ramos, R. (2016). Imaginarios geográficos en torno a la franja fronteriza de Tarapacá: el Estado y los habitantes/migran
- Santos, M. (2000). La Naturaleza del espacio. Editorial: Trillas.
- Vallejo, D. Sánchez. (2011) Del antropocentrismo de fronteras a otras racionalidades y ontologías". Revista letras verdes revista del programa de estudios socioambientales, [En Línea], 8, p. 29-31. FLACSO, Ecuador. Disponible:<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/letrasverdes/article/view/897/858>.